

Naturaleza y Otredad: cómo afecta nuestra comprensión del conocimiento y de lo que es sagrado

115

Una de las más importantes funciones de la poesía es que, inevitablemente, nos trae de vuelta a “casa”¹ y nos pone a meditar sobre el lugar que tienen para nosotros las “pequeñas cosas”. La percepción del tiempo, la construcción de la mirada, la forma en que construimos el conocimiento en el mundo moderno occidental, se ven invariablemente afectados por

cuánto dejamos o no entrar y formar parte en nuestras vidas, al sentir poético y con ello, nuestra posibilidad de demarcar un territorio sagrado para que sea viable el devenir de nuestra propia esencia humana.

El propósito central de esta ponencia es, por tanto, el de robustecer el sentido estético-moral en la

■ 1 “Salman Rushdie habla de ‘imaginary homelands’, es decir, no sólo casas sino también países/casa: el inglés reúne oportunamente, en una sola palabra, la casa y la tierra, el hogar y la patria. Acaso la palabra querencia, en español, diera idea de la dimensión afectiva ya que contiene la palabra homeland, por lo menos para un latinoamericano” Sylvia Molloy (2013) “Literatura una patria sin fronteras” en La Nación.

construcción de la **episteme**. Para esto, he pensado en el lugar clave que tiene **la poesía**, como práctica de lectura del mundo de la vida y de la comprensión del ser. Por ello, voy a referirme, en primera instancia, a los textos poéticos del escritor ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, quien, en sus poemas *Hombre Planetario* y *en sus Microgramas*, nos invita a comprender el rol de visitante que tenemos sobre el planeta. Y, en segundo lugar, pero no menos importante, voy a referirme al testimonio de vida de Ima Nemquino Irumenga, un wao de la Amazonía ecuatoriana y su libro *Tagaeiri y Taromenani: Guerreros de la Selva*. Reflexionaré, entonces, respecto de qué implica mi labor de traducción de la mirada de Ima Nemquino, de su testimonio de vida, tendiendo un puente con la obra de Jorge Carrera Andrade².

Mi propósito es trazar un camino de reflexión acerca de cómo la proximidad con las metáforas y el reconocimiento a un escritor como Jorge Carrera Andrade, de una nación pequeña, llamado Ecuador, llama a revisar la mirada con la cual concebimos qué es el conocimiento y qué es lo sagrado y cobra, a la par, dimensiones globales para nuestro planeta azul.

En primer lugar, Jorge Carrera Andrade, nos invita a que trabajemos la mirada y nuestra “forma de orquestar” el sentimiento, desde una necesidad de que nos comprendamos como parte de **la naturaleza**. En relación al poema *Hombre Planetario*, el crítico y poeta Iván Carvajal ha resaltado la relación inequívoca del yo poético con un sentimiento de inquietud y confrontación con la Modernidad³. Esto quiere decir que la actitud que pre-

- 2 Jorge Carrera Andrade (Quito, Ecuador 1902, Quito 1978). Es un poeta que, a través de su obra, presenta una proximidad con los temas de la naturaleza y la búsqueda de sanar la separación entre el ser moderno y la naturaleza. Asimismo, su poesía refleja una crítica a la Modernidad Occidental. (ver Ojeda, Enrique. "Jorge Carrera Andrade, poeta del hombre". Kipus: revista andina de letras. 23 (I Semestre, 2008): 5-27
- 3 "Hombre planetario es un poema que constituye un manifiesto de modernidad. (.....) la especificidad de una modernidad que tiene una pesada herencia colonial y de servidumbre, que se da en la forma periférica proveniente de la dependencia neocolonial en el capitalismo del siglo veinte" (Carvajal, Carvajal, Iván. (1995) Acerca de la Modernidad y la Poesía Ecuatoriana. Tomado de Kipus, Revista Andina de Letras 3, p.328. UASB - Quito/Corporación Editora Nacional, Quito, 1995 (<http://www.flasco.org.ec/docs/antlitcarvajal.pdf>)

valece en la voz poética de Carrera Andrade, demuestra, según Carvajal, un distanciamiento del ser frente a la naturaleza⁴ y la presencia de lo que Freud llamaría un “malestar civilizatorio”. Este desgan o “spleen” como lo llamaron los poetas simbolistas franceses⁵, se hace presente en la voz poética y a través de la percepción del escenario que envuelve o rodea al poeta, es decir, la urbe. Veamos, en contrapunto, cómo en el poema *Hombre Planetario*, la voz poética halla raigambre en lo terrigena. Cito:

Los artefactos, las perfectas máquinas,
el autómeta de ojo de luz verde,
¿igualan por lo menos a una abeja
dotada de reflejos naturales
que conoce el secreto
del mundo de las plantas
y se dirige sola en el espacio
a buscar material entre las flores
para su azucarada, sutil fábrica?
Todo puede crear la humana ciencia
menos ese resorte del instinto
o de la voluntad, menos la vida.
(Carrera Andrade, *Hombre Planetario*,
estrofa XIII)

A través de los versos de *Hombre Planetario*, Carrera Andrade rescata elementos de la naturaleza con los cuales se reconoce a sí mismo y a la sintonía con la raíz de un sentir sagrado. En ese recorrido de su propia interioridad, cimentada en metáforas que hacen un llamado al hombre a reconocerse como parte de la naturaleza y del planeta, Carrera Andrade apuesta a percibirse como un ser del universo, capaz de habitar lo que de sagrado tiene el instante poético⁶. Cito:

Yo soy el habitante de las piedras
sin memoria, con sed de sombra verde,
yo soy el ciudadano de cien pueblos
y de las prodigiosas Capitales,
el *Hombre Planetario*,
tripulante de todas las ventanas
de la tierra aturdida de motores.
Soy el hombre de Tokio que se nutre
de bambú y pececillos,
el minero de Europa
hermano de la noche,
el labrador del Congo y de la arena,
el pescador de ostiones polinesios,
soy el indio de América, el mestizo,
el amarillo, el negro,
y soy los demás hombres del planeta.

4 “...Por todo lo indicado, me parece que *Hombre planetario* es un poema que constituye un manifiesto de modernidad. Modernidad que tiene como referencia, como sustrato, las singularidades que intentan expresar los poemas de Dávila Andrade, Salazar Tamariz y Adoum ya citados: no incompletitud, sino la especificidad de una modernidad que tiene una pesada herencia colonial y de servidumbre, que se da en la forma periférica proveniente de la dependencia neocolonial en el capitalismo del siglo veinte. (Carvajal: p.328)

5 *Ver Spleen de Paris de Charles Baudelaire*, entre otros.

6 “El poeta describe tres atributos definitorios del hombre moderno: soledad, imposibilidad de ser libre, y su condición de desterrado. Plantea Carrera que estas condiciones ontológicas de soledad y de

Para Carrera Andrade, habitar en la belleza del instante poético, como premonición de una verdad donde el discurso y el acto hallan coherencia, significa saberse un visitante o un viajero precario en la existencia. Por lo mismo, significa detenerse, al modo en que lo hacían los haikuistas japoneses - Issu, Kobayashi, Basho - en lo que, probablemente, para la forma de vida Occidental, podría pasar desapercibido. Me refiero, pues, a lo pequeño, al detalle que llama a la conciencia, pero también a la sintonía con un tiempo cósmico, de contemplación estética.

Pero esa percepción de lo pequeño, esa contemplación estética llama a una actitud de vida y a una mirada que sea capaz de abrirse a la Otredad. Al hacerlo, nuestra mirada sirve como puente o mediación de la propia Naturaleza, a la que olvidamos, o para la que simplemente no tenemos tiempo, visto el llamado positivista y prác-

tico que hace la vida de nosotros, instrumentalizando los cuerpos y doblegando las capacidades en favor de un proyecto ajeno al sentir de las individualidades y por tanto, de su derecho a lo sagrado. El teórico italiano Nuccio Ordine, hablará mucho sobre esto en su obra *La Utilidad de lo Inútil*, donde destaca con cuánta frecuencia se tiene a descartar el sentir poético implícito en las obras de arte-cuál más importante que la de nuestras vidas- en provecho de una forma de organización que olvida el derecho a la contemplación para estar en sintonía con la energía vital de la naturaleza.

Pero veamos algunos ejemplos de cómo la mirada de Jorge Carrera Andrade nos llama, como lectores, a detenernos en la delicadeza de los seres vivos. En los *Microgramas*, se invoca a un lector que sea capaz de una vivencia más profunda y significativa del tiempo y se le llama a tomar conciencia del

■ ser prisionero no se agotarían en el hombre, sino que conformarían también a otros seres y objetos del universo. El destierro aludiría no solo a la condición literal del exiliado, sino también a la ausencia de un hogar espiritual, aunque, en relación a este punto, parece arribar a una cierta conciliación mediante la idea de que es posible trascender la finitud del individuo en la pervivencia de la humanidad entera —destino común el del «hombre planetario», cantado por el poeta a pesar de su soledad y sus prisiones.” Ojeda, Enrique. “Jorge Carrera Andrade, poeta del hombre”. Kipus: revista andina de letras. 23 (I Semestre, 2008): 5-27

momento de epifanía y autodescubrimiento, vinculados al sentir poético y a la naturaleza. Veamos aquí algunos ejemplos de la mirada de Andrade a través de sus versos:

El colibrí,
aguja tornasol,

pespuntos de luz rosada
da en el tallo temblón

con la hebra de azúcar
que saca de la flor.

El micrograma del colibrí, como vemos, es un texto muy pequeño, pero confronta el silencio, como lo hace, en esencia, todo haikú, puente estético y vivencial cercano a las prácticas japonesas del budismo zen⁷. Asimismo, el texto llama a la protección de su presencia delicada del picaflor en el mundo que le rodea y que fue tan magistralmente captada por el ojo del cinematógrafo norteamericano Louis Schwartzberg en su documental *La belleza de la polinización*⁸. El micrograma de Carrera

Andrade sobre el Picaflor, llama a un aquí y a un ahora, en donde el ojo del corazón se alinee con el cosmos, para leer el texto de la naturaleza con sabiduría.

Para visualizar otro ejemplo de *Micrograma* de Carrera Andrade, que también se centra nuevamente en un ave, muy colorida que vive en la Amazonía, cito:

Guacamayo:
El trópico le remienda
con candelas y otros su manto
hecho de todas las banderas.

En este pequeño poema, el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, establece una analogía entre los colores del plumaje del papagayo o guacamayo, y las naciones del mundo. Este movimiento de insertar “lo trascendente para el mundo” en la particularidad de la mirada antropológica andina, va a ser una recurrencia dentro de la poética andradiana, como se ve también en su poema largo ya mencionada *Hombre planetario*.

7 Ver Paz, Octavio. (1970) “La tradición del haikú” en México en la obra de Octavio Paz, II: Generaciones y semblanzas. Méjico: FCE, 2010.

8 Louis Schwartzberg es un cineasta norteamericano. Se puede ver el documental *La belleza de la Polinización* en https://www.youtube.com/watch?v=eqsXc_aefKl. Dura solamente 7 minutos con 40 segundos.

Siguiendo esta obsesión temática de Jorge Carrera Andrade por la naturaleza, la crítica ecuatoriana Susana Cordero de Espinosa, habla de **la magia** de nombrar las cosas pequeñas y al **“animismo andino”**⁹. Relacionado a esto, ella enfatiza el hecho de que esta actitud de preocupación por los microcosmos y la emulación de la mirada que implican un conocimiento minuciosamente sensible tanto al instante¹⁰ cuanto al elemento de la naturaleza avisorados, son centrales al mundo del poeta y a su invitación por hacernos comprender lo que somos sobre este pobre planeta: apenas unos visitantes.

Respecto de este sabernos visitantes, se puede, no obstante oponer la mirada concreta del poeta que se centra en la naturaleza. Sobre la trascendencia de este hecho, nos dice Cordero:

su voz descubre el “ánima”, oculta en lo más humilde. Quizá el poeta no comprendería aún el genuino valor de su quehacer, que inicia para la poesía ecuatoriana la lenta recuperación del conocimiento concreto de la patria, de la valoración de su paisaje micro y macrocósmico, y el pensamiento lúcido sobre ella. (Cordero: p. 8-9)

La mencionada crítica va a rescatar un hecho importante. Ella le da a la metáfora el lugar sagrado que, en realidad tiene, en la construcción de la identidad y del devenir del conocimiento posible, cuando dice: “La metáfora deja de ser figura retórica para convertirse en una forma de conocimiento”¹¹. Este es el lugar, entonces, en donde la poética de Jorge Carrera Andrade, se une a mis preguntas sobre la traducción que hice del texto testimonial de Ima Nemquino Irumenga en su obra *Los Guerreros de la Selva*. Me pregunto, pues, sobre cómo los ecuatorianos, para tener una identidad sana y coherente podemos olvidar por un lado

9. Recuérdese que, en el mundo andino, el acto de nombrar, hace que el objeto o que lo percibido adquiriera alma y, por lo mismo, vida. Aquí podríamos recordar la mirada de Ernesto, el protagonista de *Los Ríos Profundos* de Arguedas quien, cada vez que nombra un objeto, lo dota de vida y lo vuelve el eje de un nuevo universo, en donde cabe el asombro y el descubrimiento sacro del momento.
10. Consúltese la oposición de tiempos que dibuja Gastón Bachelard (1973) *La intuición del instante*, Buenos Aires: Siglo Veinte, en donde Bachelard opone el tiempo roupenliano al tiempo bersonianiano y el análisis de las implicaciones de dichas temporalidades para la construcción del conocimiento.
11. Cordero, Susana. (2001) *El poder de la palabra poética: Jorge Carrera Andrade, académico de vanguardia*, Discurso pronunciado en su incorporación como Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Quito, lunes 10 de septiembre de 2001, p.8-9) (http://www.asaleorg/sites/default/files/Discurso_Dra._Cordero_Miembro_de_numero.pdf)

la belleza de las metáforas de Carrera Andrade, su mirada sobre lo mínimo terrígeno en la naturaleza y lo que ello implica. Por eso, creo que la lectura de la obra de Jorge Carrera Andrade, nos pone en camino hacia una forma más integradora y sensible de comprender el drama que hoy por hoy, en nuestra nación, vive el pueblo waorani, en la Amazonía ecuatoriana.

En Ecuador, existen muchos esfuerzos por comprender la situación de los “pueblos no contactados” de la Amazonía¹². La reciente decisión de dar paso a la explotación petrolera de la zona de Yasuní, un área protegida donde han vivido los pueblos “no contactados” es una historia trazada con claridad en su biografía Ima Nemquino Irumenga. Esta incursión extractivista, empezó en la selva ecuatoriana aproximadamente por los años de 1950, pero

no ésta no es una historia suficientemente conocida. Incluso, muchas veces ha sido invisibilizada, por la confrontación entre grupos humanos a favor y no a favor de la explotación petrolera y de los intereses creados y defendidos en torno al asunto. Por lo mismo, el libro testimonial de Irumenga es de una difusión casi inexistente.

Esta escasa difusión nos confronta con el hecho de que, como nación, olvidamos con demasiada frecuencia qué son las diversidades, el sentido de la Otredad y por tanto, lo periférico. Con ello, las formas que llaman a la construcción de una episteme más saludable y humana quedan marginadas. Sobre esto, puede considerarse los argumentos que aparecen en el libro *Apuntes sobre Literatura Latinoamericana*, donde los autores Francisco Amezcúa y Guillermo Mariaca, -académicos e intelectua-

12 Aquí es posible hablar de diversos tipos de trabajo a favor del grupo wao. En lo académico, el trabajo de educación intercultural bilingüe de la renombrada lingüista, educadora y poeta Consuelo Yáñez Cossío, Fundación MACAC, quien a lo largo de su vida, ha trabajado en favor de los indígenas ecuatorianos y es la precursora de la educación intercultural bilingüe en Ecuador. A nivel de catequización y de mediación, el trabajo del sacerdote Alejandro Labaka, cuya vida fue tomada, mientras ejercía un papel de intermediario. En lo político, la defensa de los grupos de Acción Ecológica y de los Yasunidos que se manifestaron en pro de la no extracción de la zona protegida del Yasuní. A nivel de los civiles, como respuesta a la incursión del área protegida del Yasuní, el proyecto fotográfico 1 x 1000 de Miguel Alvear en que civiles optaron por desnudarse y asumir la “estética” wao y el comi (cordón que usan los wao para levantar el glande), entre otros.

les mejicano y boliviano, respectivamente- exponen de la siguiente manera, la preocupación existente porque la poética y los saberes de los pueblos nativos de América Latina sean relegados. Cito:

“Es necesario el rescate de la poesía, evitar que la cultura no la controle el poder” dice Amezcúa.

Y, por su parte, Guillermo Mariaca, alerta acerca de la necesidad de que se trasciendan y superen las mentalidades y procesos de forja de conocimiento colonialistas, pues lo que hacen es subyugar las mentalidades en favor de lo que él llama “un mundo hegemónico”. Podríamos añadir a esto que, cuando la cultura y el conocimiento son controlados por el poder, se degrada el conocimiento y se uniforman las formas de representación del mundo de la vida. Cuando esto sucede, invariablemente, se pliega a proyectos colonialistas que van en detrimento de la poética inherente a un pueblo y a favor de un mundo hegemónico no siempre suficientemente crítico y sensible respecto de la Otredad.

Por todo ello, creo que forjar un puente entre la valoración de la naturaleza, presente en tanto en los poemas mencionados del escritor Jorge Carrera Andrade y el mundo de vida que nos presenta el libro *Guerreros de la Selva*, no es un desacierto. Sobre todo porque esta obra, traducida del wao terere, al español y luego al inglés, representa el trabajo de al menos 2 generaciones¹³ y porque es también el recuento de lo que aconteció con un grupo humano que ha vivido toda su vida en contacto con lo único que tiene que son su espiritualidad, su territorio y la naturaleza.

Por todo esto, he apostado a forjar un puente entre la poética de Andrade y la memoria del pueblo wao registrada en la obra de Irumenga, en un intento por hacer eco de los hechos acontecidos en contra de este pueblo y a favor de la memoria y del cuestionamiento de una forma hegemónica y antropocéntrica y depredadora de construir el conocimiento o, lo que es peor, pretender hacerlo.

13 En honor a la verdad, el trabajo de traducción del wao terere al español, es atribuible a la Dra. Consuelo Yáñez, importante lingüista y educadora y precursora de la educación intercultural bilingüe en el Ecuador, pues es ella quien encarga a mi persona el trabajo de traducción al idioma inglés.

Es necesario que los jóvenes de nuestro país, las generaciones venideras, tengan un sentido real de su propia identidad y memoria. Y aunque comprendo bien que la traducción de la biografía de su autor no es solamente un recuento individual, que la voz de Nemquino Irumenga representa la voz de un pueblo que ahora mismo está cercado por la explotación petrolera, creo que el tender este puente entre las metáforas y la responsabilidad de asumirnos, como decía el poeta Andrade, como “hombres planetarios” es imprescindible. Ima Nemquino nos dice en *Los Guerreros de la Selva*:

“Desde niño he visto lo que sucedió con mi pueblo soñando muchas veces en llegar a defenderle. No soy un soñador. Soy solamente un Wao que ama a su pueblo y sufre como muchos otros al ver lo que sucede. He querido siempre ayudar a conservar la naturaleza indomable en un territorio de inmensas riquezas naturales donde el jaguar, el águila, el espíritu de mis antepasados viven en algún lugar de la selva respetando musgos, orquídeas y bromelias. Donde la boa y la anaconda pasean suavemente a nuestro lado. Donde cada familia tenía un espacio definido para poder cazar, pezzar y recolectar sus alimentos. He querido vivir en un territorio sin muertes ni dioses importados. Esto y mucho más es lo que quieren quitarnos porque no nos ven de tan ciegos, ambiciosos y egoístas. Tenemos que salvarnos sin

arrepentimientos sino con lo que nos corresponde por ley y por ser seres humanos. Soy Wao y les hablo desde el Yasuni que es la tierra nuestra y de todos” (Nemquino. *Los guerreros de la Selva*. p.81)

Pues, para mantenernos leales a la mirada de Jorge Carrera Andrade respecto de la naturaleza, tanto en su texto *Microgramas*, cuanto en el canto del *Hombre Planetario*, resulta importante trascender el silencio respecto del lugar del Otro. Porque las metáforas y los discursos construidos en torno de la naturaleza, necesitan dejar de ser mera retórica y convertirse en formas de vida y de reflexión. verdad, las metáforas son la condición de lo posible porque nos exigen, cuando las escribimos, leemos o creamos, a ser coherentes con la belleza de lo que perseguimos, con el resguardo de lo sagrado, es decir, nos enseñan a ser coherentes con nuestra praxis.

Hacer esto significa comprender el punto ciego en el cual la mayoría de la población ecuatoriana se ha silenciado. Resulta hoy difícil construir la identidad nacional y por eso es necesario cantar a esta naturaleza agonizante para , superar, por una parte, la depresión colectiva y

la baja autoestima e ir, finalmente, más allá de las convenciones de la representación; puertos muertos, donde nos damos por vencidos. En contraposición, ir en pos de una poética ritual sagrada que tenga como norma extractivista no la producción esclavizada que mide el mundo con relojes biométricos, si no la fuerza de concretar las metáforas que son, algo así como el oro inca que sustenta la esfera del espíritu y la conciencia de lo que es sagrado en la construcción del conocimiento, y sin la cual, todo lo demás se derrumba.

Entonces sí, quizás podremos decir que somos “buscadores de eternidad” en nuestros actos, como lo decía Carrera Andrade en su *Hombre Planetario*:

Eternidad, te busco en cada cosa:
 en la piedra quemada por los siglos
 en el árbol que muere y que renace,
 en el río que corre
 sin volver atrás nunca.
 Eternidad, te busco en el espacio,
 en el cielo nocturno donde boga
 el luminoso enjambre,
 en el alba que vuelve
 todos los días a la misma hora.
 Eternidad, te busco en el minuto
 disfrazado de pájaro
 pero que es gota de agua
 que cae y se renueva
 sin extinguirse nunca.

Como país, Ecuador, en extensión, es pequeño, pero como lo decía Benjamín Carrión, deberíamos soñar con ser una potencia cultural y por eso, desde esa conciencia del valorización de lo pequeño, es necesario resguardar y con orgullo, nuestra capacidad de hacer tangibles las metáforas. Cuando se extinguen formas de vida en un área protegida, el daño que se hace es múltiple. Entre otras, se extingue toda una red de formas de vida concreta (humanas, vegetales, minerales, animales) y con ellas, todo un mundo posible de representación y de conocimiento que será perdido para siempre.

La laceración de nuestro patrimonio cultural, su silenciamiento o desaparición significa, como testimonia Nemquino Irumenga en *Guerreros de la Selva*, y denuncian proyectos estético-sociales como el 1 por 1000 de Miguel Alvear¹⁴, hace que perdemos territorios simbólicos sagrados y la misma naturaleza que nos sustenta. Por eso, es necesario es revisar la forma en que comprendemos qué es y qué no es conocimiento. Y no obstante, comprender que esto debe ocurrir en

la sociedad, en las familias y en las academias: solo así es posible modificar la mirada sobre lo que asumimos que es “conocer”. Porque quizás lo que perseguimos equívocamente o hemos aprendido a pensar que es el saber solamente es la vigencia de una forma de vida imperante y hegemónica, la defensa de un estatus, de una red de convenciones sobre las cuales suponemos que forjamos la voz de la sapiencia.

turalidad y la sobrevivencia de los pueblos nativos que la resguardan. Porque la naturaleza es un “libro” del que no podemos pretender que sabemos todo y porque el revalorar nuestra relación con la poética presente en la naturaleza es imprescindible para decirnos como los ecuatorianos planetarios que somos, siendo coherentes con el legado terrigeno que hemos heredado de nuestros ancestros, ante el mundo.

Finalmente, decir que para superar el pseudo-conocimiento, es necesario que exista el canto de la na-

Sophía Yáñez García
Quito, Setiembre 2016

BIBLIOGRAFÍA

- Alvear, Miguel. Río Revuelto. Arte Contemporáneo Ecuador. *Proyecto fotográfico 1 por 1000* /www.riorevuelto.net/2013/11/miguel-alvear-unoxmil.html
- Artaud, Antonin. (1975) *Viaje al país de los tarahumaras*. México: Secretaría de Educación Pública, Selección.
- Baxandall, Michael. (1994) “El ojo de la época” en *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento*. Barcelona: Ferrer Coll
- Bauman, Zygmunt y Leonidas Donskis. (2015) *Ceguera Moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bosshard, Marco Thomas. (2013) *La reterritorialización de lo humano. Teoría de las vanguardias americanas*. Universidad de Pittsburgh: ILLI.
- Canetti, Elias. (2011) “Arrebatos verbales” en *La conciencia de las palabras*. Méjico: FCE

14 Ver Alvear, Miguel. Río Revuelto. Arte Contemporáneo Ecuador. Proyecto fotográfico 1 por 1000 /www.riorevuelto.net/2013/11/miguel-alvear-unoxmil.html

- Carrera Andrade, Jorge (2000) *Obra poética*. Quito: editorial Acuario.
- Carvajal, Iván. (1995) *Acerca de la Modernidad y la Poesía Ecuatoriana*. Tomado de Kipus, Revista Andina de Letras 3, UASB - Quito/Corporación Editora Nacional, Quito, 1995 (<http://www.flacso.org.ec/docs/enlitcarvajal.pdf>)
- Cordero, Susana. (2001) *El poder de la palabra poética: Jorge Carrera Andrade, académico de vanguardia*, Discurso pronunciado en su incorporación como Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Quito, lunes 10 de septiembre de 2001 (http://www.asale.org/sites/default/files/Discurso_Dra._Cordero_Miembro_de_numero.pdf)
- Eliade, Mircea. (2014) *Lo Sagrado y lo Profano*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Guattari, Félix y Gilles Deleuze. (2000) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pretextos.
- "Hombre Planetario, un poema de Jorge Carrera Andrade" <https://desorbita.wordpress.com/2016/08/01/hombre-planetario-un-poema-de-jorge-carrera-andrade/>
- Mariaca Iturrí, Guillermo. (2016) *Gemidos de Paríto: Las paradojas de la colonización*. En Francisco Amezcúa (ed) *Apuntes sobre Literatura Latinoamericana*. Méjico: Taller Abierto.
- Molloy, Sylvia (2013) *Literatura, una patria sin fronteras en La nación*. Com (20-093013)
- Narby, Jeremy. (2009) *Inteligencia en la naturaleza. Investigando el conocimiento*. Lima: Graph Ediciones.
- Nemquimo, Ima Fabián. (2014) *Los Guerreros de la Selva: Tageiri y Taromenane*. Quito Fundación Alejandro Labaka.
- Ojeda, Enrique. "Jorge Carrera Andrade, poeta del hombre". Kipus: revista andina de letras. 23 (I Semestre, 2008): 5-27
- Proaño, Leonidas. *Sicología del Oprimido*. <http://utopia.ups.edu.ec/documents/2917333/2923930/2.pdf>
- Swing Kelly, et al (2012) *Yasuni, Tiputini & the web of life*. Quito: Ingwe Press. <http://noticias.usfq.edu.ec/2012/12/usfq-patrocina-libro-yasuni-tiputini.html>
- Todorov Tzvetan. (2007) *La Conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.
- Viveiros de Castro, Eduardo. (2013) *La Mirada del Jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Xirau, Ramòn. (2001) "De lo Sagrado " en *Entre la Poesía y el Conocimiento*. Antología de Ensayos Críticos sobre poetas y poesía Iberoamericana. Méjico: EFE.

* Sophia Yáñez García. Doctoranda del Programa de Letras UASB. Quito, Ecuador